



LA MUJER.

REVISTA DE INSTRUCCION GENERAL PARA EL BELLO SEXO.

REDACTORES Y COLABORADORES.

Bautista y Patier (Doña Eladia).
Cerrada (Doña Elena).
Gimeno (Doña Concepcion).
Guiomar de Torresao (escritora portuguesa).
G. de Neda (Doña Carmen).
Gomez de Avellaneda (Doña Gertrudis).
Jimenez de Moya (Doña Julia).
Troncoso de Jaren (Doña Matilde).
Aguirre (D. Joaquin).
Araujo (D. Jacobo).
Asensio de Alcántara (D. Joaquin).
Balaguer (D. Victor).
Baliu s Bonaplata (D. Salvador).
Barrantes (D. Vicente).
Bustillo (D. Eduardo).
Caballero de Puga (D. Eduardo).
Campillo (D. Narciso).
Campos y Vassallo (D. Rafael).
Cardaño (D. Primitivo).
Castellanos (D. Julian).
Coll y Moncasi (D. Felix).

Echegaray (D. Miguel).
Feliu (D. José).
Fernandez Florez (D. Isidoro).
Fernandez Neda (D. Rafael).
Fernandez y Gonzalez (D. Francisco).
Fragoso (D. Fernando).
Fuenmayor (D. Vicente).
Galdo (D. Manuel Maria José de).
García Gutierrez (D. Antonio).
García Sanchez (D. Ramon).
Gimenez Cordon (D. Julian).
Gil Sanz (D. Alvaro).
Gonzalez Pitt (D. Alfredo).
Henao y Muñoz (D. Manuel).
Hoz (D. Santos de la).
Llaveria (D. Antonio).
Martin Albo (D. Benito).
Martinez Pimillos (D. Roman).
Martinez Benigno (D. Joaquin).
Massa Sanguineti (D. Carlos).
Moncasi (D. Manuel Leon).

Moreno López (D. Carlos).
Moya (D. Francisco Javier).
Ortiz de Pinedo (D. Manuel).
Palacio (D. Manuel del).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Pirala (D. Antonio).
Pontes (D. José María).
Rodriguez Hubert (D. Venustiano).
Rodriguez Seoane (D. Luis).
Rodriguez y Ramirez (D. Federico).
Rovira y Valdés (D. Pablo).
Ruiz Aguilera (D. Ventura).
Saco (D. Eduardo).
Sanmartin y Aguirre (D. José F).
Sanromá (D. Joaquin María).
Sardoal (Sr. Marqués de).
Sepúlveda (D. Ricardo).
Sequeiros (D. Camilo).
Tomeo y Benedicto (D. Joaquin).
Valera (D. Juan).
Zacarias Cazorro (D. Mariano).

Directora, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

Influencia de la mujer en la educacion moral de la niñez.
—*La Mujer* (continuacion).—*Melancolia* (poesía), por doña Faustina Saez de Melgar.—Invitacion en portugués.—Carta de doña Guiomar Torresao.—Carta de D. Jacobo Araujo.—Comunicado dirigido al periódico *La Igualdad*.—Crónica matritense.—Charadas.—Explicacion del pliego de dibujos.

INFLUENCIA DE LA MUJER

EN LA EDUCACION MORAL DE LA NIÑEZ.

Desde la más remota antigüedad la mujer ha venido ejerciendo un dominio relativo sobre los destinos del hombre. Débil, tierna y sumisa aquella, arrebatado é impetuoso este, encuentra á veces en esa misma debilidad, en esa dulzura un dique que encadena y sujeta su innata fogosidad. Infinitos ejemplos pudieran citarse de esta verdad, y una vez reconocido así, preciso es confesar que la influencia de la mujer en la educacion de la niñez es no solamente grande, sino eminentemente necesaria.

Incumbe al maestro el desarrollo de la inteligencia, la instruccion propiamente dicha, y es del dominio de la mujer grabar en el alma del niño el sentimiento de lo bello y fortalecerla con el de la fé, luz purísima y sacrosanta que refleja en los corazones y es la base más sólida y segura sobre la cual estriba la educacion y la enseñanza. Nadie como la mujer, por medio de la persuasion y de la dulzura, puede fecundizar el pensamiento, abriendo los corazones á la caridad y á la esperanza. El hombre tiene la fuerza del raciocinio para enseñar y dominar, la mujer la ternura para persuadir y deleitar.

En los niños precede siempre á la inteligencia el sentimiento, sólo comprenden aquello que

sienten y ven con toda claridad á la luz de su infantil imaginacion; por eso quien sabe persuadirlos ejerce sobre ellos una gran influencia, por medio de la cual puede enseñárseles á comprender la verdad del sentimiento moral, despertando sus facultades intelectuales.

La virtud no se enseña, se inspira, y en esto consiste á veces el talento de la mujer, que sabe primero hacernos amar aquello que desean aprendamos; y de una manera dulce casi imperceptible, nos conducen por el árido terreno de la enseñanza, que guiados por la mano de un preceptor rígido nos sería del todo insoportable. Pero la mujer, y sobre todo la mujer que es madre, que comprende los deberes de la educacion y de la santa maternidad, esa tiene un encanto poderoso; ella sabe dominarnos, atraernos y acaso, sin apercibirnos de su intento, enciende en nuestra alma la antorcha civilizadora del Evangelio.

La influencia de la mujer en todas las acciones de la vida es inmensa, decide de nuestros sentimientos, varía á veces nuestras opiniones y quebranta nuestros gustos. Es una forma moral que cada dia se hace más palpable, siguiendo en prodigiosa escala á medida que el desarrollo intelectual en aquellas vá tomando mayores proporciones. De aquí la necesidad de consagrarla á la educacion y de fomentar su instruccion. Concédasela formar el corazón de los niños; ella los hará buenos, religiosos y tiernos, y una vez arraigadas en su alma las semillas de la virtud pueden sin temor entrar bajo la influencia del preceptor para que cultive su inteligencia, y á los ópimos frutos de amor y caridad que la mujer ha esculpido en ella unir los del talento, evitando así el escollo de ver viciadas y pervertidas muchas naturalezas privilegiadas, que serian altamente notables con-